

realizando J. Benedict Warren gracias a su buena disposición y a su generosa tenacidad.

Querido Ben, es un gran placer y privilegio tenerte aquí con nosotros. Los historiadores y michoacanólogos estamos de fiesta contigo. Aquí todos somos amigos y somos más amigos gracias a tu amistad. ¡Muchas gracias, Ben!

Ciudad de México, martes 18 de febrero de 2014

Dolores Pla Brugat, *in memoriam*

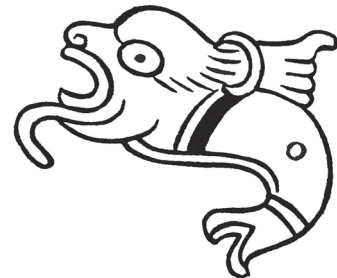
Gerardo Necochea Gracia

DOLORES PLA murió el 13 de julio, mientras estaba de visita en la ciudad de Barcelona; muerte repentina y accidental, que nos dejó con un agujero en la panza, en los afectos y en la historia.

Creo que no es cierto pero en mi recuerdo conocí a Lola cuando ya estaba inmersa en la redacción de su tesis doctoral. Uno no quería distraerla, así que hablábamos poco, a pesar de que compartíamos espacio de trabajo, un cuarto amplio en el anexo al Castillo de Chapultepec, la antigua sede de la Dirección de Estudios Históricos. Pero sí, de tanto en tanto y porque ambos estábamos interesados en escribir historias de inmigrantes, platicábamos sobre el asunto.

La investigación de Dolores acerca de los exiliados catalanes en México, cuando fue publicada, tuvo una buena recepción y consolidó su reputación como historiadora del exilio español en México. Es, hoy día, consulta obligada para quien intenta incursionar en el tema pero también es lectura necesaria para entender el siglo XX en México.

El libro es memorable también por otra razón: el uso combinado de fuentes documentales escritas y de entrevistas de historia oral. Esas fuentes le permitieron describir en detalle la guerra y la derrota en España, el penoso tránsito hacia el



El historiador brasileño José Carlos Sebe tuvo mucho que ver en esto último. Sebe, interesado en la emigración de los republicanos españoles vencidos a distintos países de América, viajó a México a conocer la colección albergada en el Archivo de la Palabra de la Biblioteca Orozco y Berra. En consecuencia, conoció también a Dolores.

exilio que entonces pensaban sería una breve pausa y el desafío de reiniciar la vida en México, anclando la experiencia en las estructuras políticas y económicas de uno y otro lado del Atlántico. La fuente oral, en particular, le brindó la oportunidad de dirigir la mirada hacia la gente del común; y Dolores acertadamente señaló su ausencia en estudios que hasta entonces habían enfocado a una minoría destacada por sus logros intelectuales y artísticos. A diferencia de estos últimos, en el trabajo de Dolores encontramos al grueso de los trasterados situados en el centro de miradas cruzadas. A los ojos de la izquierda mexicana, eran héroes; pero esa mirada se fue desvaneciendo con el paso de la efervescencia cardenista hacia tiempos más conservadores. Para la mayoría de la población, eran inmigrantes españoles, y por lo mismo extendieron hacia ellos el aprecio pero también la desconfianza y resentimiento que dirigían a los muchos ya residentes de tiempo atrás en el país. Para la población española ya establecida en México, los recién llegados podían ser simultáneamente, enemigos de todo lo que consideraban importante y paisanos que requerían de ayuda. Dolores dio buena cuenta de esta difícil posición, y destacó la ambigua identidad que emergió entre los exilados republicanos sobre los que recaían estas miradas.

Por lo que toca a la historia oral, no cabe duda que el libro fue un esfuerzo determinado, y logrado, por establecer la importancia de las fuentes orales a la par de las escritas. Pero me parece que ese esfuerzo dejó en Dolores un sentimiento ambiguo. Por un lado, rechazaba que se le considerara una historiadora oral, y se refería a sí misma como una historiadora sin apellidos. Por otro, tanto ir y venir en las entrevistas le descubrió el complejo y seductor juego de la memoria, del que no pudo sustraerse.

El historiador brasileño José Carlos Sebe tuvo mucho que ver en esto último. Sebe, interesado en la emigración de los republicanos españoles vencidos a distintos países de América, viajó a México a conocer la colección albergada en el Archivo de la Palabra de la Biblioteca Orozco y Berra. En consecuencia, conoció también a Dolores. Supongo que como resultado de muchas conversaciones, acordaron hacer un libro entre los dos con las entrevistas. Sebe proponía un método en específico para editar las entrevistas de historia oral, al que bautizó como transcreación. Su idea era que cada entrevistado, en el transcurso de la entrevista, construye a través de sus recuerdos una identidad consigo mismo, y esta identidad confiere coherencia al relato que confecciona sobre su vida y los acontecimientos en que participó. En consecuencia, la tarea del historiador oral era entender esa identidad y proceder a editar, es decir, recortar, reestructurar y hacer inteligible la narración para hacer emerger esa identidad claramente.

Así nació *El aroma del recuerdo*. Originalmente iba ser un libro en el que Dolores haría la transcripción de un determinado número de entrevistas, y Sebe haría otro tanto; a fin de cuentas, sólo Dolores terminó y publicó su parte. Escogió once entrevistas, no porque fueran representativas o refirieran sucesos importantes sino porque tenían una buena manera de contar lo sucedido; primó el sentido estético por encima del criterio histórico o sociológico. El resultado fueron once autorretratos, mediados por la orquestación de la historiadora/entrevistadora, que no refieren las peripecias de la historia sino las peripecias del individuo en la historia, dando cuenta de cómo las intenciones informan las acciones pero el resultado de estas últimas nunca concuerda con los propósitos individuales. Si en *Exiliados catalanes* los exiliados como grupo fueron colocados en estructuras determinantes y al centro de miradas cruzadas, en *El aroma* la mirada fue del interior al exterior, la subjetividad desanclada de las estructuras limitantes.

Por supuesto los dos libros a que hago referencia no definieron a Dolores, y sin duda su trayectoria no estuvo circunscrita a la historia oral. Pero marcan inicio y meta de un recorrido hasta cierto punto paralelo al de la historia oral en México, que va de la urgencia por entrevistar a los muchos viejos que vivieron momentos definitorios del siglo XX y estaban cercanos a fallecer en el último tercio del siglo, a la necesidad de comprender aquello que contaron. Otros proyectos de Dolores probablemente quedaron inconclusos debido a su súbita muerte, pero no así el del exilio y la historia oral, del que habremos todavía de extraer valiosas lecciones.

Sonia Lombardo, *in memoriam*

VV. AA.

Semblanza de una querida investigadora, compañera y amiga

EL PASADO 11 DE OCTUBRE el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y en especial la Dirección de Estudios His-

